

**DE LA MODERNIDAD A LA REACCIÓN.
JOSEP MARIA TALLADA, ECONOMÍA Y POLÍTICA (1884-1946)**

*FROM MODERNITY TO REACTION.
JOSEP MARIA TALLADA, ECONOMICS AND POLITICS (1884-1946)*

Paola Lo Cascio*
Universitat de Barcelona

RESUMEN: Este artículo analiza la figura de Josep Maria Tallada i Paulí, economista catalán de la primera mitad del siglo xx. La opción de reconstruir la trayectoria de Tallada tiene que ver con dos razones. En primer lugar, porque fue un intelectual prestado a la política, o un actor político-intelectual: rastrear su trayectoria atendiendo a su contextualización, proporciona la posibilidad de profundizar en la acción de un sector que fue clave en la consolidación de la hegemonía de la Lliga Regionalista antes de la Dictadura primorriverista, siendo Tallada un actor destacado en la construcción de las redes intelectuales y de competencias que sostuvieron ese proyecto. En segundo lugar, su larga trayectoria, firmemente enraizada en los planteamientos racionalistas y modernizantes, permite profundizar en los procesos y las evoluciones que le llevaron —como a otros intelectuales regionalistas—, a adherirse a la Dictadura de Franco después de la Guerra Civil

PALABRAS CLAVE: regionalismo catalán, economistas, taylorismo, mancomunitat de Catalunya, franquismo.

ABSTRACT: *This paper focuses the figure of Josep Maria Tallada i Paulí, a Catalan economist from the first half of the 20th century. The option to reconstruct the trajectory of Tallada has to do with two main reasons. Firstly, because he presents the profile of an intellectual lent to politics, or rather of a political-intellectual actor: tracing his trajectory according to his contextualization, provides the possibility of deepening the action of a sector that was key in the consolidation of the hegemony of the Regionalist League before the dictatorship of Primo de Rivera, being Tallada a prominent actor in the construction of the intellectual networks and competencies that supported the Lliga project. Secondly, his extended career, firmly rooted in rationalist and modernizing approaches, allows us to deepen the processes and evolutions that led him —like other regionalist intellectuals— to adhere to the Franco dictatorship after the Spanish Civil War.*

KEYWORDS: *catalan regionalism, economists, taylorism, mancomunitat de Catalunya, francoism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Paola Lo Cascio. Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia e Història, Montalegre, 6, 08001 Barcelona – paalalocascio@ub.edu – https://orcid.org/0000-0002-1565-5566

Cómo citar / How to cite: Lo Cascio, Paola (2023). «De la modernidad a la reacción. Josep Maria Tallada, economía y política (1884-1946)», *Historia Contemporánea*, 71, 153-181. (https://doi.org/10.1387/hc.22457).

Recibido: 13 enero, 2021; aceptado: 16 abril, 2021.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

La presente investigación focaliza su atención en la figura de Josep Maria Tallada i Paulí, economista catalán de la primera mitad del siglo xx, en su parábola desde los primeros años de actividad intelectual y política en las filas del regionalismo conservador de Prat de la Riba, hasta la Guerra Civil y al apoyo que acabó brindando a la causa de los sublevados de Franco. Asumiendo los inevitables límites que pueda comportar el análisis de una trayectoria individual¹ por muy prestigiosa que sea, pero reivindicando la capacidad de la historia biográfica de ofrecer «la descripción densa» de una época, de una cultura, incluso de un *Zeitgeist*, que pueden ser comprendidos mejor, de forma menos unívoca, a través del observatorio que proporciona una vida personal, aun la más plena de singularidad»², la elección del personaje responde a dos razones que se consideran de peso.

La primera tiene que ver con el perfil de intelectual prestado a la política, o más bien de actor político-intelectual. Tallada desarrolló actividad intelectual, de orientación de la opinión pública, pero también directamente política y partidista en las filas del regionalismo conservador de la Lliga. También tuvo una larga y diversa actividad institucional, primero en diferentes organismos dependientes de la Diputación de Barcelona y de la Mancomunitat y, después de la Dictadura de Primo de Rivera, como diputado en el Parlament de Catalunya. Por otra parte, fue académico, miembro destacado de diferentes organizaciones de la sociedad civil y profesionales, así como directivo de entidades bancarias. En este sentido, rastrear su trayectoria atendiendo a su contextualización, proporciona la posibilidad de profundizar en la acción de un sector que fue clave en la consolidación de la hegemonía de la Lliga Regionalista antes de la Dictadura primorriverista, siendo Tallada un actor destacado en la construcción de las redes intelectuales y de competencias que sostuvieron ese proyecto. En cierto sentido, Josep Maria Tallada fue un exponente de lo que ya hace unas décadas se definió como «élite estratégica»³, es decir un grupo social

¹ Ha habido ya aproximaciones en este sentido: Fuentes Codera, 2017.

² Burdiel & Foster, 2015, p. 11

³ Aquí la definición de Keller: «Here the term elites refers first of all to a minority of individuals designated to serve a collectivity in a socially valued way. Elites are effective and responsible minorities—effective as regards the performance of activities of interest and concern to others to whom these elites are responsive. Socially significant elites are ul-

—y en este caso, comprometido con una opción política de manera explícita—, capaz de influir en diferentes ámbitos al mismo tiempo, y cuya acción se puede traducir en la orientación del conjunto de la sociedad con el objetivo de mantener el orden social.

La segunda de ellas se refiere a la dilatación, a la excelencia de su trayectoria y a su atención constante a la reflexión en torno a la evolución de los grandes procesos económicos y políticos, y a la relación entre ellos. Su actividad comenzó de forma muy temprana en los primeros años del siglo y se prolongó de forma sostenida hasta 1946, año de su muerte. Tuvo una formación internacional de excelencia que abarcaría el conjunto de las ciencias sociales, —y especialmente en economía— y fue autor de una producción científica e intelectual significativa. Estos dos elementos combinados lo convierten en un testigo privilegiado de una época de cambios decisivos, que abarca los efectos de la segunda revolución industrial y la emersión de la cuestión obrera, el primer conflicto mundial y sus consecuencias económicas y políticas, así como la crisis del estado liberal y del capitalismo. En este sentido, su trayectoria permite seguir la evolución intelectual y política de un exponente importante del regionalismo catalán a lo largo de décadas decisivas, profundizando en cuáles herramientas culturales y en cuáles acciones políticas utilizó para interpretar ese contexto y adaptarse a ello.

Aunque su nombre aparezca en muchos estudios colectivos sobre los economistas y científicos sociales catalanes⁴ y españoles⁵ del primer tercio del siglo XX⁶, —especialmente por lo que se refiere a la recepción de las teorías de la organización científica del trabajo (en efecto se le considera el introductor del taylorismo en España), así como la planificación urbanística⁷—, o, más en general, sobre los intelectuales de la órbita de la Lliga⁸, no existe aún un estudio monográfico que singularice el conjunto de su trayectoria⁹.

timately responsible for the realization of major social goals and for the continuity of the social order. Continuity, as used here, implies contributing to an ongoing social process, and while not synonymous with survival includes the possibility of decline« Keller, 1991, p. 4

⁴ Pascual Escutia, 1998.

⁵ Astigarraga & Zabalza, 2015.

⁶ Cortès Martí, 2012.

⁷ Roca, 1976.

⁸ Valentines-Álvarez, 2019; Guirao, 1998; Guirao, 2002.

⁹ Existe un breve perfil en Roca, 1994.

Probablemente haya muchas razones que expliquen esta circunstancia, sin contar con el hecho de que su fondo personal no se encuentre accesible de forma pública. Sin embargo, su rastro es posible encontrarlo en la documentación primaria de algunas de las instituciones que lideró —y, en primer lugar, del Museo Social de Barcelona¹⁰—, y, sobre todo, en las múltiples formas que tuvo de intervenir en el debate público y político, a través de la publicación de libros o de intervenciones en la prensa. Estas han sido las fuentes principales que han hecho posible esta investigación.

J.M. Tallada, algunas notas biográficas

Josep María Tallada Paulí nació en Barcelona en 1884 de familia acomodada. Se graduó primero en Derecho y en Ingeniería Industrial en 1908. Ya desde temprana edad fue cercano a las posiciones de la Lliga Regionalista¹¹ de Enric Prat de la Riba¹² y pronto compaginó su faceta de científico con la responsabilidad pública¹³. Con solo 25 años, en 1909, presidiendo la Joventut Nacionalista —la rama juvenil del partido—, ya era director del Museo Social de Barcelona (MSB), una entidad creada por el consorcio formado por el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación Provincial, por aquel entonces liderada por el mismo Prat de la Riba.

En los años de dirección del MSB, Tallada coordinó investigaciones y proyectos importantes, como un ambicioso plan de vivienda para la ciudad de Barcelona que buscaba dar respuesta a los cambios demográficos ingentes derivados del aumento de la población. La febril actividad del MSB se refleja en la multitud de publicaciones editadas bajo sus auspicios, que comprenden volúmenes de economía, urbanismo, sociología y estadística. Esa experiencia institucional —en la cual Tallada tuvo centralidad absoluta—, fue una contribución importante para la creación de

¹⁰ El grueso de la documentación primaria vinculada al Museo Social de Barcelona es consultable en el Arxiu de la Biblioteca de Catalunya (contenida en el Fons Museu Social), y en el Arxiu de la Diputació de Barcelona (Fons General y Fons Mancomunitat). Sus publicaciones se pueden encontrar en diferentes bibliotecas y archivos, especialmente: Arxiu Pavelló de la República; Biblioteca de Catalunya; Arxiu de Foment de Treball.

¹¹ Ehrlich, 2004; De Riquer i Permanyer, 1977.

¹² Ucelay Da Cal, 2003; Rigobon, 1992; Jardí, 1983.

¹³ Su proyección en la esfera pública lo llevó también a estar en la directiva del RCD Español a lo largo de toda las décadas de los años 10.

aquella «masa crítica» que hizo posible que en 1914 la simple estructura de coordinación de las cuatro diputaciones provinciales catalanas que fue la Mancomunidad de Cataluña se acabara convirtiendo en un verdadero instrumento de autogobierno e innovación en el campo institucional¹⁴.

En la escasa década en la que fue posible para la nueva institución operar en condiciones normales (a pesar de la convulsión social del ciclo 1917-1923), Tallada fue una pieza importante del proyecto. Fue profesor de la Escuela de Administración Pública de la Mancomunidad (que tendría que funcionar como un mecanismo de selección de los funcionarios de alto nivel catalanes) y de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, de la cual se curó de diseñar los currículos formativos.

Precisamente los años en los que Tallada participó en el desarrollo y consolidación de la Mancomunitat fueron también los que en empezó a publicar su abundante producción científica, que se refería al conjunto de las ciencias sociales. De hecho, publicó sus primeros ensayos importantes en la primera década del siglo XX (*El moviment social durant el segle XIX*, 1911; *Demografia de Catalunya*, 1918).

A partir de 1913 fue responsable de una de las iniciativas más ambiciosas de la Mancomunitat, la publicación de un *Anuari Estadístic de Catalunya*, y, poco más tarde fue el alma de la revista *Economia i Finances*, publicada a partir de 1917 como una revista económica vinculada a la Lliga Regionalista. De todas estas experiencias nació la publicación en 1922 del libro *L'Organització científica de la indústria*. Era un libro importante, no solo porque en un contexto de un retraso de la cultura empresarial española era una clara apuesta a favor de la introducción de las teorías de la organización de la producción de Taylor, sino también para el momento en que se publicó: la ciudad de Barcelona se encontraba en la fase más dura de la conflictividad social empezada con la crisis de 1917, un momento en el que los sectores sociales dominantes vivían con verdadero terror la perspectiva de una posible bolchevización del país. Por ello la respuesta había sido durísima: primero se habían promocionado acciones violentas llevadas a cabo por sindicatos financiados por la patronal, dando inicio a aquella fase que se ha bautizado de forma elocuente con el nombre de pistolero¹⁵. Cuando se constató que la acción de contraste violento de la acción obrera no conseguiría rebajar el activismo de

¹⁴ Ucelay, 1987; Balcells, 1996; Colomines y Madaula 2014; Balcells, 2015.

¹⁵ Balcells, 2009; Marinello, 2020; González Calleja, 1994; González Calleja, 1999; Casals Meseguer, 2013; Ealham, 2004.

las organizaciones obreras, los sectores sociales y políticos dominantes (representados justamente por la Lliga Regionalista), apostaron por la intervención directa de las autoridades, favoreciendo el golpe de Primo de Rivera en septiembre de 1923. En este contexto, Tallada —como intelectual, pero también, en última instancia, como un miembro de una clase social que se sentía amenazada—, a pesar de dar su apoyo al nuevo régimen, no dejó de apostar por una receta de sabor positivista, teñida de un cierto paternalismo, pero en cualquier caso alejada de alarmismos. Con el mismo espíritu científico en los años treinta se dedicó a estudiar el fenómeno de la Gran Depresión y sus efectos (*La Crisi d'una civilització*, 1935), interrogándose sobre la crisis del sistema capitalista, y centrando su atención también en la alternativa representada por el sistema soviético (*L'organització econòmica de la Rússia soviètica*, 1935).

Durante los años de la República —en sus años de paz—, Tallada fue, a pesar de la hegemonía del republicanismo izquierdista en Cataluña, una figura totalmente integrada en el sistema, incluso en las nuevas instituciones creadas de acuerdo con el estatuto de autonomía. Fue diputado de la Lliga en el Parlamento de Cataluña y miembro de la Comisión de Agricultura y Economía, articulista de varios diarios —desde *La Veu de Catalunya* a publicaciones comarcales como *El Temps*, de Valls o revistas, como *Després*— y profesor de la nueva Universidad Autónoma de Catalunya. El estallido de la guerra lo llevó, al igual que muchos otros catalanes, burgueses socialmente y conservadores políticamente, a apoyar el golpe de los militares. Pasó las líneas y se refugió en el territorio controlado por Franco, desde donde, en octubre de 1936, renegaba de su pasado regionalista y firmaba un manifiesto de apoyo a los sublevados¹⁶. Ya en el año académico 1937-1938,

¹⁶ «Los que suscribimos esta declaración somos hombres de diferentes ideologías y procedencias. Somos catalanes, y con esta sola característica común, unimos nuestras firmas para protestar contra la actuación y el lenguaje de los hombres que hoy detentan el gobierno de la Generalidad y que pretende identificar los sentimientos y la voluntad de Cataluña con la tiranía de los anarquistas y marxistas que han asesinado y asesinan con refinamiento de la más bárbara crueldad; que han destruido tesoros de arte que nos habían legado las generaciones pasadas como patrimonio espiritual de nuestra tierra; que arruinan nuestra economía con groseras experiencias en todas partes desacreditadas, y deshonoran a nuestro pueblo con locuras y crímenes sin precedentes en la historia. Como catalanes, afirmamos que nuestra tierra quiere seguir unida a los otros pueblos de España por el amor fraternal y por el sentimiento de la comunidad de destino, que nos obliga a todos a contribuir con el máximo sacrificio a la obra común de liberación de la tiranía roja y de reparación de la grandeza futura de España. Como catalanes, saludamos a nuestros hermanos que, a millares, venciendo los obstáculos que opone la situación de Cataluña, luchan en las filas del ejército libertador y ex-

fue profesor de la Universidad de Salamanca, donde pasó el resto de los meses de la guerra y regresó a Barcelona solo al final de la guerra.

A la vuelta en Barcelona, se reintegró en la universidad y publicó diferentes estudios, compaginando su actividad científica con la de articulista destacado de *La Vanguardia Española*, periódico con el cual colaboró hasta el año de su muerte, en 1946.

Los años de la Mancomunitat y del Museu Social

Las nuevas generaciones de dirigentes catalanistas agrupadas en torno al liderazgo de Prat de La Riba, a principio del siglo xx estaban protagonizando un doble giro con respecto a la generación que los había precedido¹⁷.

Por un lado, después de los «excesos» reivindicativos del catalanismo naciente apostaban claramente por la regeneración de España, interpretando que la crisis de 1898 y el caduco sistema de la Restauración tenía que dar paso a una vertebración nueva y más moderna del estado. Por el otro, emprendían la tarea de hacer esta operación a partir de sus convic-

hortando a todos los catalanes a que, tan pronto como materialmente les sea posible, se unan a ellos, ofreciendo sus vidas para el triunfo de la causa de la civilización en lucha contra la barbarie anarquista y comunista. El caso de Cataluña no es distinto del de Madrid, Valencia, Málaga y otras ciudades y regiones de España, oprimidas todas por un poder despótico del que desean fervientemente verse liberadas. Son en gran mayoría los catalanes que por estar sometidos a una opresión que no tienen aún hoy medio de sacudir, no pueden expresar su indignada protesta. Nosotros que podemos hacerlo, seguros de expresar sus sentimientos, queremos hacerla llegar a todos nuestros hermanos de España». Entre los 128 firmantes figuran: Francesc Cambó, Joan Ventosa i Calvell, Ramon d'Abadal i Calderó, Ramon d'Abadal i Vinyals, Josep Puig i Cadafalch, Ferran Valls i Taberner, Josep Maria Tallada i Paulí, Miquel Vidal i Guardiola, Josep Bertran Musitu, Félix Millet i Maristany, Josep Pla, Eugeni d'Ors i Rovira, Frederic Mompou, Rafael Gay de Montellà, Agustí Calvet i Pascual «Gaziel», Joan Vallés i Pujals, Manuel Reventós i Bordoy, Josep Maria Trias de Bes i Giró, Lluís Puig de la Bellacasa i Deu, Josep Mompou Dencausse, Joaquim M. de Nadal Ferrer, Lluís Duran i Ventosa, Francesc Casadesús, d'Abadal, Salvador Dalí, Llorenç Riber, Octavi Saltor, Joan Baptista Solervicens, Manuel Brunet, Josep M. Massip, Antonio Griera, Llorenç Villalonga, Martí de Riquer, Carles Sentís, Ricard Gay de Montellà, Pere Pruna, Higiní Anglès, Josep M. Tous, Juan Mas Bagá, Manuel Sagnier, J. Ballvé Pallisè, J. Gibert Queraltó, Pedro Rahola, Emilio Vidal Ribas, Luis Amat, Luis Girona, Alejandro Pons, Julián Carbonell, José María Condeminas, Pedro Cabot, Francisco Ribó, A. Macaya. Citado en De Riquer i Permanyer, 1996, pp. 278 y ss.

¹⁷ Colomines i Companys, 1992.

ciones regionalistas conjugando la acción política y la renovación cultural. Planteaban, en cierta manera, modernizar el estado firmemente desde Barcelona a través de un proceso de cambio que concebían a la vez como cultural y político¹⁸.

Josep María Tallada no fue una excepción en este sentido: mientras acababa la carrera universitaria se acercó a la Lliga y pronto se transformó en el presidente de las juventudes del partido. Sus posiciones políticas eran claras: mientras se alegraba de que se hubiera cerrado definitivamente la etapa de la contraposición frontal con el estado —que había tocado su cénit con el «tancament de caixes» en 1899¹⁹—, reivindicaba el nuevo catalanismo político que apostaba claramente por la intervención en la política española, en diferentes niveles, desde la participación en los gabinetes constitucionales hasta el trabajo político en las instituciones locales, concebidas como plataformas para la modernización de la realidad política y social del país²⁰.

Y fue desde esta posición que se embarcó en una empresa considerada estratégica por Prat de La Riba —por aquel entonces presidente de la Diputación de Barcelona—, como era la creación del Museu Social de Barcelona (MSB) en 1909, del cual fue nombrado director, contando con un equipo reducido pero dinámico, formado por el jurista Josep Ruiz Castellà y del polifacético —y funcionario del Ayuntamiento de Barcelona— Cebrià Montoliu²¹. La nueva institución, que había de «redundar en beneficio de la clase trabajadora»²², se inspiraba en otras experiencias europeas que acompañarían el giro reformista y conciliador ensayado en los países de capitalismo «maduro», que buscaban una cierta normalización de

¹⁸ Sobre esta nueva generación ha escrito con maestría Ucelay Da Cal, 2003.

¹⁹ El tancament de caixes fue un movimiento de protesta fiscal de comerciantes e industriales catalanes. Liderada por el entonces alcalde de Barcelona Dr. Robert, puso en marcha las dinámicas de consolidación del catalanismo político contemporáneo. Izquierdo, 2002.

²⁰ «La campanya de tancament de caixes y en favor del concert econòmic, les Bases de Manresa, l'odi a l'estat y als funcionaris, la frase de trencar amarres, l'absolut enlairament de tot lo català y el consegüent menyspreu de lo que no era de la nostra regió, els Segadors y la sardana convertits en medis de propaganda, son coses quina mort contempla ab plaer». Tallada, 1910, p. 11

²¹ Cebrià de Montoliu (1873-1923), nacido en Palma y muerto en Estados Unidos, en donde se trasladó a principio de los años 20, fue arquitecto, urbanista y miembro del movimiento de las Ciudades Jardín. De formación anglosajona y convicciones políticas cercanas al socialismo fabianista, fue también traductor de los más importantes autores ingleses. Sobre su figura: Roca, 1971; Roca, 1993; Masalles Feliu, 1994; Fulquet, 1997.

²² Véase *La Vanguardia*, 15 de julio de 1909, p. 10.

la cuestión social a través de la intervención en el mercado laboral y en las mejoras de las condiciones materiales de los obreros. En el conjunto de España, el giro —que había acabado involucrando tanto liberales como conservadores— se había dado primero con la creación de la Comisión de Reformas Sociales en 1883²³, y después con el Instituto de Reformas Sociales de Madrid creado por el gobierno conservador de Silvela en 1903²⁴. Sin embargo, los modelos del MSB eran noreuropeos y en cierta manera más conservadores: el Musée Social de París (fundado en 1894 e inspirado por las teorías de Frédéric Le Play), el Institut Solvay de Sociologie de Bruselas (1902) de claro planteamiento positivista, el Centralverein für Arbeitnachweis de Charlottenbourg, en Berlín (1893), con los cuales la institución barcelonesa mantendría a lo largo de los años contactos y colaboraciones muy estrechas.

El MSB consiguió situar Cataluña en el mapa internacional de las iniciativas sociales promovidas por las autoridades públicas. En este cuadro, el activismo, los contactos y la proyección internacional de Josep María Tallada serían decisivos. Representaría el MSB en todos los grandes congresos internacionales, realizaría visitas en los más prestigiosos institutos extranjeros e insertaría de esta manera la institución catalana en las grandes redes de centros, institutos y agencias internacionales, hasta siendo presente en los congresos del International Labour Office de Ginebra.

El MSB sería un poderoso centro de investigación y difusión en todas las ramas del saber relacionadas con la cuestión social, a muchos niveles. Mientras el *Boletín* del MSB llegaba a todos los partners internacionales de la institución (muchas veces con petición de enviarlo en su versión castellana), la Oficina d'Informació Econòmica i Social del Museu centralizaba la actividad de la biblioteca y de las publicaciones (desde volúmenes a publicaciones periódicas como el *Bulletí d'Estadística*) y organizaba programas de conferencias y exposiciones dirigidas a públicos que iban desde los ateneos obreros a las organizaciones patronales y las asociaciones profesionales y cooperativas. Las actividades del MSB reflejarían muchas de las preocupaciones intelectuales de su director²⁵ —que en esos mismos años ocuparía también la cátedra de Economía Social de la Diputación de

²³ García González, 2008; Monereo Pérez, 2003; De la Calle Velasco, 1984.

²⁴ Sánchez Marín, 2014; Marraud González, 2003; Posada, 2003; Zarco, 1999.

²⁵ Tallada había hecho un detallado análisis de la situación de partida en: J.M. Tallada *El Moviment social durant el segle XIX*, Barcelona: La Neotipia S.A., 1911.

Barcelona²⁶ —, a lo largo de los años. Al centro de ellas —percibidas como cuestiones en cierta manera de urgencia—, estaban seguramente la protección de los riesgos laborales, la necesidad de establecer un seguro de vejez para los trabajadores, las problemáticas ligadas al higiene, el desarrollo de un urbanismo más acorde con las necesidades habitacionales de los trabajadores —aunque sobre este tema tuvo divergencias notabilísimas con Cebrià de Montoliu, fautor de modelos claramente más democratizadores que los de la Gross Stadt preconizados por Tallada²⁷ —, y, ciertamente, el paro forzoso. Sin embargo, la atención del economista iba más allá, abarcando una reflexión de conjunto sobre las formas de producción del capitalismo maduro por cómo estas se habían configurado en la segunda mitad del siglo XIX, partiendo de la convicción que se habían dado ya cambios sustanciales con respecto a los modelos clásicos y que a estos debían corresponder elementos de innovación en la propia concepción de la acción del Capital y del Trabajo así como de una inevitable intervención por parte de las instituciones. Por ello, entrarían en los temas analizados por la actividad del MSB también estaría la organización científica del trabajo (que sería objeto de una larga reflexión de Tallada a lo largo de los años y que otra vez implicó una larga polémica con las posiciones más democráticas y progresistas de Cebrià de Montoliu, radicalmente contrario a las tesis de Taylor²⁸), las formas de producción cooperativas, el papel de arbitraje de la autoridad pública en los conflictos laborales.

Los años de febricitante actividad al frente del MSB —sobre todo a partir de la creación de la Mancomunitat de Catalunya— fueron para Josep Maria Tallada a la vez de formación y de consolidación como figura intelectual y política, no solo por su producción científica sino porque también consiguió imprimir a la institución una línea de clara contigüidad con las posiciones del regionalismo conservador, minorizando los planteamientos más progresistas.

Fue en esta fase de plenitud que le tocó vivir, observar y analizar los tremendos cambios originados por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Lo hizo de forma pública no solo a través de la actividad del MSB, sino también desde las páginas de diversas publicaciones económicas, entre ellas de la revista *Economia i Finances*, que se empezó a publicar en

²⁶ Se puede consultar el programa del curso, que fue editado en forma de monografía: Tallada, 1912

²⁷ Aunque no reciente, sobre este punto, véase: Roca, 1976.

²⁸ Véase Lo Cascio, 2019.

1917. Editada en catalán, y con una línea editorial políticamente cercana a la Lliga, fue dirigida por M. Vidal y Guardiola²⁹, y contó con la colaboración de economistas y científicos sociales emergentes e importantes, muchos de ellos formados en el extranjero³⁰. Vinculada a la Lliga Regionalista³¹, fue creada en el marco de las muchas iniciativas culturales surgidas en torno a la Mancomunitat de Catalunya³². Esta revista quincenal, se ocupaba fundamentalmente de temas financieros, con secciones dedicadas a cuestiones jurídicas, cuestiones económicas teóricas, bolsa y economía internacional. Sin embargo, su particularidad tiene que ver no solo con la variedad y la amplitud de los temas tratados, sino con la opción de dar sistemáticamente espacio a contribuciones procedentes de colaboradores extranjeros residentes en Barcelona y con la voluntad de llevar a cabo un análisis de los problemas económicos en clave global.

Muchos fueron los temas tratados por Tallada en las páginas de la revista. Tres de ellos merecen atención destacada, porque marcarían sus líneas de investigación y reflexión en los años siguientes.

En primer lugar, ensanchó la reflexión en torno a los cambios en las relaciones entre Capital y Trabajo apuntados en los años anteriores: la envergadura del conflicto bélico y su carácter intrínsecamente industrial las alteraría de manera definitiva, en España y más en general en el mundo desarrollado. Por ello, ya en 1918 alertaba en torno a la imposibilidad de volver al esquema de gestión de las relaciones laborales anterior a la guerra. El final del conflicto auguraba una reducción de costes derivada del

²⁹ Se licenció en derecho y ejerció de abogado. Sucedió a Pere Coromines como jefe del negociado de finanzas del ayuntamiento de Barcelona. Publicó artículos importantes de tema económico y fue colaborador de los diarios *El Diluvio*, *La Vanguardia*, la etapa catalana del *Diario Mercantil* (1932-35), etc. Vinculado a la Liga Regionalista, colaboró con Francesc Cambó en operaciones financieras importantes (como la constitución de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad, a partir de una sociedad alemana, el 1920). Durante la Segunda República se presentó a elecciones por la Liga, y fue dos veces diputado a cortes (1933 y 1936). Intervino activamente en la transformación de la Liga Regionalista en la Liga Catalana (1933) y formó parte de su consejo de gobierno. En 1932 fue también diputado en el Parlamento de Cataluña.

³⁰ Entre ellos, Jaume Algarra Postius, Manuel Reventós Bordoy, Pere Coromines Montanya y Fèlix Escalas Chameni, y más tarde, Josep Aantoni Vandellòs Solà, Joan Alzina Melis, Andeu Bausili Sanromà o Frederic Rahola Trèmols

³¹ La propia Lliga Regionalista publicaría un volumen en torno a la Gran Guerra, al poco de su estallido Lliga regionalista, *El pensament català davant el conflicte europeu*, Fidel Giró, Barcelona, 1915.

³² Lo Cascio, 2014.

retorno a escenarios de competitividad más elevada. Tradicionalmente esa circunstancia se había saldado con una compresión de los salarios de los obreros. Tallada era consciente que este método no podía prosperar: ni por el verdadero giro copernicano que, a nivel mundial, el mismo conflicto había representado en términos de aumento de conciencia y organización de clase de los obreros, ni, más en concreto en el caso español, por las subidas experimentadas gracias a las momentáneas condiciones favorables garantizadas por la condición de neutralidad. En este cuadro, era preciso reducir costes operando sobre la reorganización y racionalización de los procesos productivos, introduciendo sistemas de «estandarización» de la producción, de la misma manera que se había hecho en otros países³³.

Se trataba de uno de los temas centrales de la reflexión del economista catalán, que daría paso a la publicación, en 1922, del citado *L'organització científica de la Indústria*³⁴. A pesar de ser un entusiasta de la idea de aplicar una diferente y más razonada utilización del factor trabajo en el sistema productivo, Tallada tampoco era un taylorista sin más: en el libro reflexionaba sobre el hecho de que el sistema del norteamericano se había implantado en un contexto de empresas de dimensiones ingentes, y, por otro lado, abogaba por la valorización de las aptitudes personales de los obreros en la elección de las funciones asignadas como forma de capitalizar al máximo su productividad.

El segundo tema importante tratado en las páginas de la revista fue el de la fiscalidad³⁵. En este sentido, constatando una inevitable expansión de la presencia del estado, se interrogaba acerca de la financiación de este, e inevitablemente se topaba con la cuestión impositiva. Lejos de recetas regresivas, Tallada situaba claramente la imposición directa como la posible solución³⁶.

³³ En este sentido, resulta interesante reconstruir —a través de las referencias incluidas en sus obras—, las influencias y las lecturas que sobre el tema realizó Tallada y que, más allá evidentemente de las obras de Taylor, incluyen un amplio espectro de autores de perfil técnico y científico que se habían dedicado al estudio de la organización científica del trabajo. Tallada había leído a los ingenieros Henry Laurence Gantt y Frank Gilbreth, al químico Clarence Bertrand Thompson, al psicólogo industrial Hugo Münsterberg, al ergónomo Jules Amar, entre otros, sin por ello dejar de conocer el trabajo de los más vehementes opositores de las teorías tayloristas, como el de Émile Pouget.

³⁴ Tallada, 1922.

³⁵ Por otra parte, las cuestiones fiscales habían sido desde bien temprano objeto del interés de Tallada. Algunas de sus ideas se habían condensado en Tallada, 1913.

³⁶ «Les penes del pobre contribuent i el calvari del pobre ciutadà» *Economia i Finances* (1918), n.21, 10 de noviembre de 1918

Finalmente, el tercer tema era la reorganización bancaria y el impacto de la guerra en los equilibrios monetarios internacionales. Observador atento de los procesos de concentración bancaria que se estaban produciendo en Gran Bretaña, reflexionaba sobre el imparable desplazamiento de los equilibrios de fuerza más allá del Atlántico, y sobre el protagonismo absoluto del dólar en la nueva situación³⁷. Estos temas volverían más tarde en el análisis que hará de la crisis de 1929.

En definitiva, al comenzar la década de los 20 Josep Maria Tallada era un científico maduro, informado y experimentado, un intelectual conocido por la opinión pública y, a la vez, una figura política de relieve, que había desarrollado tareas directivas en instituciones de prestigio como el Museu Social de Barcelona. En cierta medida, una figura paradigmática del panorama barcelonés de las primeras décadas del siglo pasado, que sobreponía, sin contradicción aparente, los perfiles de intelectual y político. La Dictadura de Primo de Rivera y la liquidación de la Mancomunidad limitarían su capacidad de actuación explícitamente política. Ello no significó, pero, una disminución de su actividad. Simplemente, hasta el colapso de la Dictadura en 1930 se dedicaría a su faceta de científico, estudioso y prohombre de diferentes organizaciones de la sociedad civil, volviendo a la actividad política cuando la proclamación de la República, otra vez de la mano del regionalismo conservador.

Mirando un mundo en transformación: los años veinte y treinta

Los regionalistas conservadores catalanes optaron por favorecer el pronunciamiento del general Primo de Rivera, convencidos que se trataría de un golpe de timón capaz de limitar la violencia y, a la vez, las pretensiones y la creciente importancia del movimiento sindical. En definitiva, las élites burguesas y regionalistas catalanas organizadas en torno al partido fundado por Prat de La Riba y desde 1918 liderado por Francesc Cambó³⁸, después de haber prestado su colaboración al gobierno estatal en los llamados gabinetes de «salvación nacional» surgidos a raíz de la crisis de 1917, delante de la manifiesta inoperancia de la política tradicional, creyeron que una intervención determinada del ejér-

³⁷ «Amalgamacions dels bancs anglesos» *Economia i Finances* (1918), n.º 17, 10 de septiembre 1918.

³⁸ Almendros, 2000, De Riquer i Permanyer, 1996.

cito podría volver a encauzar la vida civil, económica y social para volver al sistema de la Restauración. Erraron en su valoración en mérito al alcance y a las características de lo que sería la intervención de los militares. Ni el golpe fue rápido y orientado solo al «restablecimiento del orden» (es decir a la represión en contra del movimiento obrero), ni Primo de Rivera estaría dispuesto a abandonar tan fácilmente la escena política para dar paso otra vez a los partidos políticos. Los límites y las características de esta contribución impiden entrar a fondo en el análisis del régimen primorriverista³⁹. Baste aquí con decir que el directorio militar creado justo después del golpe se mantuvo en el poder hasta 1925. Posteriormente el poder volvería, al menos formalmente a manos civiles, pero se estaría muy lejos de volver a la situación anterior al pronunciamiento militar. La CNT fue ilegalizada, mientras se intentó atraer a la UGT en la órbita política de la dictadura. Todos los partidos fueron ilegalizados, y desde el gobierno se fomentó la creación de la Unión Patriótica, una nueva fuerza política que debía funcionar como correa de transmisión de la dictadura en el territorio. El régimen adoptaba las posiciones más típicas de la derecha centralista y homogeneizadora española suprimiendo la Mancomunitat y empezaba a introducir elementos propios de un sistema corporativo, mutuados, en buena parte del modelo instaurado en Italia por el fascismo de Mussolini, del cual el dictador español fue ferviente admirador⁴⁰.

En este marco, los años de la dictadura de Primo de Rivera y hasta la proclamación de la República comportaron en la trayectoria de Josep María Tallada, un compromiso y una actividad intelectual y política que adoptó formas diferentes. Mientras a partir de 1926 se unía al «Servei d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials» creado por Cambó⁴¹, se centraba en su cargo de director del Banco de Vizcaya y multiplicaba su actividad civil —representante de la Cambra de Comerç, miembro destacado

³⁹ Casassas i Ymbert, 1983; González Calleja, 2005.

⁴⁰ Pasetti, 2016; Costa Pinto, 2017.

⁴¹ El Servei d'Estudis Polítics, Econòmics i Socials, era un organismo creado por Cambó con el objetivo de recabar informaciones de carácter económico, político, jurídico y social sobre la situación internacional y la situación de diferentes países, a través del análisis sobre todo de diferentes publicaciones. Para ello, reclutó un numeroso grupo de juristas, economistas y científicos sociales entre los cuales, además de Tallada, se contaban: Román Perpiñá Grau, Miquel Vidal i Guardiola, Joan Sardá i Dexeus, Josep A. Vandellós, Francisco Bernis, Lluç Bertran Flórez, Salvador Millet i Bel, Xavier Ribó, José M.^a Zulaacáregui, Narcís de Carreras. De Riquer i Permanyer, 2011.

de un sin fin de organizaciones profesionales, entre ellas, l'Associació d'Enginyers Industrials de Barcelona, que tuvo un papel decisivo en la transformación urbanística de la capital catalana y en la Exposición Universal de 1929—, académica y profesional.

Fueron años muy prolíficos: desde la plenitud de su madurez intelectual y la solidez de su posición, acabó de marcar las líneas de su pensamiento económico y social, abandonando algunas certezas del pasado y abriéndose a un enfoque más crítico y complejo, que relacionaba de forma clara los cambios productivos con los aparatos institucionales.

El grueso de la reflexión de Josep María Tallada en los años veinte se centró en el análisis de las consecuencias del primer conflicto mundial, y en particular en la difícil y mutable situación monetaria internacional.

En 1924 dedicaría una larga conferencia —invitado por la Associació de Comptables de Catalunya— al problema de la inflación, o más concretamente a las posibles estrategias para favorecer la desinflación. La mirada era de carácter continental, aunque al centro de las preocupaciones del economista estaba —como no podía ser de otra forma—, la tragedia alemana y sus terribles repercusiones económicas, sociales y políticas, así como sus posibles consecuencias en los equilibrios europeos. En este marco, en el pequeño volumen *La desinflació monetària*⁴² alertaba sobre los riesgos de la desaforada situación de crecimiento de los precios y señalaba en el desenganche del sistema del patrón-oro (como por otra parte había demostrado la errática política monetaria británica justo después de la Guerra), la más importante fuente de problemas en este sentido. Para una vuelta a una situación sostenible veía dos posibles vías: una más lenta, que preveía una dura política de austeridad y una paulatina vuelta al metal precioso como medida de referencia; y una más rápida y quizás más ambiciosa, que preveía la adopción —al menos provisional—, de una nueva moneda⁴³.

⁴² Tallada, 1924

⁴³ En este caso, también daba prueba de haber leído a autores importantes que en esos años estaban reflexionando sobre los temas de la reconstrucción monetaria, como en el caso del matemático, economista y miembro del grupo de Bloomsbury Ralph George Hawtrey que planteaba los cambios en la oferta monetaria como mecanismos de control de los ciclos financieros; o de Gustav Cassel, economista sueco que participó activamente del debate sobre la reintegración del patrón oro sugiriendo como medida de estabilización que los valores de las monedas se fijaran a partir del Purchasing power parity (PPP). El primero había expuesto sus teorías en: Hawtrey, 1919. El segundo en Cassel, 1921.

Volvería a ocuparse del tema poco después, en un volumen más ambicioso y consistente, *Economía de la post-guerra, Moneda y crédito*⁴⁴, centrándose esta vez de forma específica en la situación española. En este caso también combinaría una mirada analítica precisa y consecuente a la voluntad de proporcionar propuestas concretas. En el caso específico, el diagnóstico no era nada halagüeño: la debilidad de la peseta en el mercado internacional era un problema estructural, que podía simplemente ser paliado, y no resuelto. La receta era en buena manera clásica: se trataba de reducir lo más posible los gastos, mejorar el nivel de las exportaciones, adquirir la mayor cantidad posible de divisas ancladas al patrón-oro y, sobre todo (y aquí el economista asumía cierta posición abiertamente política), limitar la cara aventura colonial en Marruecos.

Sin embargo, estas eran medidas de urgencia. Lo que hubiera sido necesario hacer, era un proceso de modernización integral del sector bancario español, público y privado, empezando por su vertiente «cultural». No habría modernización del sector hasta que el crédito no estaría visto como uno de los recursos económicos indispensables, como lo eran las máquinas o los propios trabajadores⁴⁵.

Por otra parte, Tallada potenciaba y desarrollaba un elemento que ya había introducido en sus reflexiones de los años anteriores, pero que ahora remarcaba como una de las prioridades ineludibles: la reforma del Banco de España, para su definitiva transformación en banco central, el «banco de bancos» que, en vez de competir con la banca privada, garantizara la estabilidad monetaria, y se convirtiera en la «segunda línea de defensa de la organización crediticia del país»⁴⁶. La banca privada tampoco podía seguir de la misma manera en que lo había hecho hasta el momento: se tenía que especializar (entre banca de ahorro y banca de inversión). Se trataba de una verdadera reivindicación del papel de los bancos en el proceso productivo y por ello reclamaba una profesionalización de los directivos de las entidades de crédito, llamados a intervenir en la actividad y no a gozar de rentas de posición⁴⁷. Finalmente, promovía la propuesta de la creación de un instituto bancario específico para las transacciones y las actividades económicas internacionales, el Banco de Crédito Exterior⁴⁸.

⁴⁴ Tallada, 1926

⁴⁵ *Ibidem*, p. 146

⁴⁶ *Ibidem*, p. 146

⁴⁷ *Ibidem* p. 179

⁴⁸ *Ibidem* p. 188

El crack financiero de 1929 y la sucesiva crisis económica acapararían de pleno su atención en los primeros años treinta, coincidiendo, además con los profundos cambios políticos en España: la crisis definitiva de la dictadura primorriverista, la proclamación de la Segunda República en abril de 1931 y la constitución de las instituciones autonómicas catalanas a partir de 1932, que significarían para Tallada la vuelta a la política en primera línea, siendo elegido diputado al Parlament de Catalunya para la Lliga Regionalista, e influyendo -aún desde una discreta segunda fila- en la órbita del poder ejecutivo, a través de su participación en el recién creado Institut d'Investigacions Econòmiques (1931), en el Consell dels Interessos Econòmics de Catalunya (1932), y, posteriormente en el Servei Central d'Estadística (1934). El economista volvía así a su doble actividad política e intelectual, y, en ambos campos, con experiencia y madurez acrecentada.

La significación profunda de lo que había representado y representaría la crisis de 1929 fue el objeto de varios estudios del economista que, a lo largo de los años, profundizaría también en torno a las causas remotas y estructurales de ese fenómeno, así como a las derivadas que esta tendría en el campo económico político y social. Formularía una primera aproximación al tema en el prólogo de una nueva edición en castellano de la *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith⁴⁹. En un texto breve fijaría su posición, basada sobre la idea de que el sistema de producción capitalista y su correlato institucional, el liberalismo político, estaban en fuerte crisis ya desde finales del siglo XIX, cuando la segunda revolución industrial favoreció una concentración productiva y empresarial que se había llevado por delante, literalmente, los principios de libre competencia de las primeras formulaciones liberales. La Gran Guerra y el creciente aumento de la intervención estatal en la economía habían agravado la crisis —«el capitalismo ha superado claramente su momento de apogeo», llegaba a afirmar⁵⁰— haciendo ineludible una actualización de las doctrinas económicas y de su aplicación. Sin embargo, ello no significaba para el economista catalán que fueran válidas las alternativas socialistas —de las cuales negaba en redondo el carácter científico—, ni que el liberalismo y el sistema capitalista tuvieran que ser definitivamente descartados. Al contrario, justamente por ser estos últimos sistemas y doctrinas abiertas,

⁴⁹ Tallada, 1933b

⁵⁰ *Ibidem*, p. 24

el reto era modernizarlos para introducir las mejoras necesarias en los nuevos tiempos. Mejoras que pasarían a la vez por la vuelta a los principios primigenios, a los mecanismos para generar más riqueza y, desde esa renovada capacidad a una atención más grande —con ciertos tintes paternalistas— a la cuestión social⁵¹.

Y ya como diputado catalán ensanchaba su reflexión al cómo los cambios derivados de la crisis del sistema liberal y capitalista habían afectado al quehacer político y a la situación social, con un diagnóstico que conjugaba la mirada internacional a la situación interna. En una conferencia en la Unió Catalana d'Estudis Polítics i Econòmic-Socials⁵² en marzo de 1934, dirigiéndose a una platea de jóvenes, el ya maduro profesor remarcaba como los cambios generados en el sistema económico por la Gran Guerra y la crisis económica (fenómenos que vinculaba de forma explícita), habían llevado a una politización cada vez más invasiva de la sociedad⁵³, cuyas manifestaciones más deterioradas eran las dictaduras, tanto las fascistas alemana e italiana, como la soviética. Venía a decir, en otras palabras, que estas eran una de las respuestas posibles a la crisis del sistema liberal originada por los cambios en los modos de producción capitalista. La otra había sido la norteamericana con su gigantismo productivo y su promesa de «ascensor social», que se había estrellado con la crisis de 1929⁵⁴. Sin embargo, el análisis crítico de la realidad no implicaba en ningún caso una opinión positiva sobre las dictaduras: Tallada estaba convencido de que era todavía posible buscar una fórmula de conciliación entre autoridad y libertad dentro del sistema liberal, al menos entendiendo este en un sentido amplio. Descartando una vez más las soluciones socialistas, proponía toda una serie de reformas del sistema político, recogiendo las necesidades de mayor eficacia en la toma de decisiones que los propios cambios del sistema productivo imponían. Así, reivindicaba la introducción de mecanismos de refuerzo del poder ejecutivo, de dinámica de democracia directa y de elementos de ejercicio del poder de tipo tecnocrático. Y defendía una intervención más acusada de los poderes estatales para proporcionar una real igualdad de oportunidades entre los ciudadanos, imposible de garantizar en un entorno del todo desregulado. En la conferencia introducía también una reflexión que desarrollará en los

⁵¹ *Ibidem*

⁵² Tallada, 1934b

⁵³ *Ibidem*, p. 9

⁵⁴ *Ibidem* p. 7

años siguientes y que arrancaba de su propia experiencia vital. Consciente de ser parte de una generación cremallera —aquella que había visto morir el liberalismo y el capitalismo decimonónico y que con desorientación y dificultades intentaba orientarse en el nuevo siglo—, formulaba una autocrítica que creía útil para encarar el futuro: «La nostra generació no ha sabut trobar les fórmules pròpies per a fer compatibles la llibertat dels homes i el bon funcionament de les institucions que regeixen la nostra vida social. La felicitat dels homes l'hem buscada sols en el progrés material, i aquesta concepció ha fracassat»⁵⁵. Por ello, exhortaba los jóvenes a conjugar su pasión para la intervención en la cosa pública —retomando la idea de una politización cada vez más grande de todos los sectores de la sociedad, también española y catalana— en forma de un más alto combate político y espiritual para hacer compatibles orden, libertad y autoridad⁵⁶. Solo un renovado compromiso en ese sentido ahuyentaría las tentaciones revolucionarias, que en definitiva solo propiciarían el caos y una respuesta dictatorial⁵⁷.

Los temas enunciados en la conferencia de la primavera de 1934 volverían de forma más sistemática y articulada en el libro quizás más importante —al menos para la doble dimensión de intelectual y político de Josep María Tallada que aquí se analiza⁵⁸—, titulado significativamente *La crisi d'una civilització*⁵⁹ y dedicado a la crisis de 1929. Volvía a la idea de que la crisis empezó a finales del siglo XIX cuando el capitalismo abandonó la práctica de la libre competencia y surgieron las grandes concentraciones empresariales. Por ello se había hecho evidente la necesidad de una intervención del estado para garantizar la igualdad de oportuni-

⁵⁵ *Ibidem* p. 25

⁵⁶ Por otra parte, el debate entre «realismo» y «espiritualismo», en el contexto de las incertidumbres de los años treinta, es de alcance europeo, con propuestas y derivadas de amplio espectro. Para el caso francés, véase: Dard 2002.

⁵⁷ *Ibidem* p. 20

⁵⁸ En este sentido, resulta interesante reseñar el sumario del volumen, en la medida en que en el planteamiento medular del libro hay la voluntad de entrelazar cuestiones económicas, políticas y sociales: «1. L'Inquietud del món 2. Els defectes de la economia capitalista 3. La qüestió social 4. El progrés social i el capitalisme 5. La crisi econòmica 6. La crisi de la estructura política 7. El socialisme i la evolució de la societat 8. El socialisme a la pràctica 8. L'evolució del sistema econòmic». También refuerza este planteamiento transversal —temática y cronológicamente—, la decisión de incluir en las referencias bibliográficas, autores tan dispares como Frédéric Bastiat, Oswald Spengler, Alfred Marshall, Werner Sombart o el teórico inglés del *guild socialism* G.D.H. Cole.

⁵⁹ Tallada, 1934a

dades a través de la educación, del control sobre las condiciones de trabajo, del arbitraje en los conflictos y del establecimiento de seguros de enfermedad y vejez. Solo así, en opinión de Tallada sería posible superar la contradicción interna propia del sistema nacido da la Revolución Francesa, que mientras enunciaba la libertad concebía la igualdad únicamente como igualdad jurídica. Por otra parte, precisaba que la intervención «social» del estado no era sinónimo de intervención «socialista». Al contrario, el socialismo para Tallada, en la formulación marxista se había quedado irremediamente atrás⁶⁰, porque concebido en un entorno capitalista, como el del siglo XIX que simplemente, ya no existía⁶¹. Sin embargo, mientras constataba la coyuntura decisiva —de posible cambio de toda una civilización— del momento presente, volvía a apostar, apelando sobre todo a Francia y Gran Bretaña, una vez más por un capitalismo corregido, el único antídoto en contra de las revoluciones y las dictaduras, consideradas «aparatos ortopédicos» de regímenes «enfermos», el fruto de las contradicciones entre «les noves activitats econòmiques de l'Estat i la seva organització política»⁶².

Tallada, a pesar de las críticas al socialismo y al sistema soviético, dedicaría una atención destacada al funcionamiento del sistema económico de este último. Sin ir más lejos, escribiría una monografía que diseccionaba de manera precisa y exhaustiva la economía del país de los soviets. Su atención no era motivada exclusivamente de un interés científico como economista, sino que derivaba de la conciencia de que la revolución rusa era el hecho político y económico «más transcendental» que se había producido en los últimos años, por encima de la crisis de 1929, del generalizado ensanchamiento de la presencia del estado en las economías de los grandes países, incluso de las mismas dictaduras alemanas e italiana⁶³.

La Revolución Rusa, en opinión de Tallada era el concentrado de todos los grandes conflictos de la coyuntura de aquel momento: la crisis de la democracia, la extralimitación del estado como actor económico, la cuestión

⁶⁰ El juicio sobre el movimiento obrero, en este sentido era formalmente benévolo pero tajante y paternalista «Uns dels errors que més han contribuït a conduir les classes treballadores per paranyes que no porten a cap solució de llur problema, és l'haver cregut sempre que la qüestió social és filla únicament d'una mala distribució de les riqueses creades i no saber veure que la solució definitiva es troba en augmentar la riquesa creada», cit. p. 40

⁶¹ *Ibidem*, p. 113

⁶² *Ibidem* pp. 94-95.

⁶³ Tallada, 1935, p. 17

de la repartici3n de los recursos entre las clases sociales, la demanda de una mayor efectividad de las instituciones pol3ticas, el debate sobre la viabilidad de la violencia como herramienta de lucha pol3tica⁶⁴.

El diagn3stico sobre la realidad econ3mica sovi3tica era completo y nada encorsetado, empezando por remarcar que en Rusia no se estaba delante de la construcci3n de un sistema socialista, sino de un sistema de capitalismo de estado, con caracter3sticas de gigantismo productivo que lo acercaban m3s al sistema de los EE.UU. que a otras experiencias. Y que generaba —al igual que cualquier otro capitalismo—, una plusval3a que era necesaria para financiar los planes quinquenales, verdadera piedra angular de la pol3tica econ3mica del r3gimen de Stalin que, otra vez, en su esencia, tampoco se diferenciaban mucho de la cultura del capitalismo norteamericano ya que tambi3n se basaban sobre la idea de la explotaci3n m3xima de los recursos productivos, incluidos los del trabajo. En este sentido, el planteamiento interpretativo de Tallada parec3a poco vinculado a prejuicios ideol3gicos: reconoc3a que la apuesta por desarrollo industrial en Rusia significaba un ingente esfuerzo de modernizaci3n del pa3s con el objetivo de revertir la situaci3n de enorme desigualdad heredada del r3gimen zarista. Ahora bien, el economista catal3n opinaba que no se trataba de la soluci3n 3ptima, porque si el sistema hab3a sido capaz de garantizar la subsistencia de las clases trabajadoras y eliminar los «injustos e irritantes» privilegios sociales y econ3micos de la 3poca zarista, esto no hab3a implicado la adopci3n de un sistema de distribuci3n eficiente de los recursos.

La eliminaci3n de las clases m3s pudientes sin que esto significara garantizar a las clases trabajadoras niveles de vida parecidos a los de los obreros de los pa3ses occidentales. En otras palabras, la revoluci3n hab3a convertido «todos los ricos en pobres» sin conseguir convertir «los pobres

⁶⁴ «La import3ncia del fet rus est3 en que s'hi troben concentrades totes les ess3ncies dels factors de pertorbaci3 que avui commouen el m3n: crisi de la democr3cia i aspiracions a un sentit m3s autoritari i eficient del poder, la quan cosa trobem ben evident en les dictadures alemanya, italiana i semblants. Transformaci3 de l'Estat en predominantment econ3mic, fase final de la llarga evoluci3 que a partir de la Revoluci3 Francesa han anat experimentant les funcions estatals, evoluci3 que s'ha fet m3s r3pida a partir de la Gran Guerra. Desenvolupament del moviment sindicalista i aplicacions pr3ctiques del mite de la viol3ncia que formul3 el te3ric G. Sorel. Aspiraci3 i lluita de les classes treballadores vers una major igualtat en la repartici3 del poder i de les riqueses. Sols aquesta enunciaci3 del problema suggereix ja tot seguit la major part de modalitats de la ideologia i activitats del govern sovi3tic i demostra la import3ncia de l'estudi del qu3 passa a R3ssia perquè serveixi d'experi3ncia en el tractament dels problemes referits». *Ibidem*, p. 19

en ricos»⁶⁵. Por otra parte, conducía un detallado análisis del sistema de producción agrícola —captando perfectamente la realidad de su subordinación a la apuesta industrial— y se detenía en desgranar las características del sistema bancario soviético.

En general, pues, se trataba de un análisis que sin renunciar a la interpretación contextualizada del fenómeno soviético —poniendo en valor sus implicaciones políticas—, ambicionaba a mantener en todo momento un planteamiento narrativo sin estridencias. Esta actitud de valorización de las complejidades, poco inclinada a la aseveración taxativa se encontraba también en sus conclusiones. Según Tallada el gran peligro de la diseminación del ejemplo bolchevique residía en la pérdida de la espiritualidad y del valor de las potencialidades individuales como motores del progreso humano⁶⁶. Pero a la vez, el juicio de conjunto sobre la realidad política y económica rusa se enmarcaba en la idea de que el país de los soviets seguía una tendencia expansiva del papel del estado en la economía que se podía rastrear en todos los países industriales, independientemente de su orientación ideológica⁶⁷.

La última obra escrita por Tallada en Catalunya antes de la guerra era un manual⁶⁸ que recogía los contenidos de su tarea docente en el marco de la Universitat Autònoma de Catalunya: un manual de economía política que —con un aparato teórico de tipo fundamentalmente liberal clásico—, destaca por la rigurosidad de sus contenidos y por la modernidad de sus planteamientos explicativos, todo un ejemplo de la excelencia a la que consiguió aspirar —y brevemente, practicar— aquella institución universitaria.

Cuando el libro salió publicado en Barcelona por la editorial Montesó, Tallada ya se encontraría en Salamanca. El golpe de estado y el siguiente estallido de la revolución en las calles de la capital catalana le llevaron, como a muchas otras personalidades de la Lliga, a pasar las líneas y a refugiarse en la llamada España nacional. Empezaba así la última fase de la trayectoria vital e intelectual del prestigioso economista catalán.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 40.

⁶⁶ «Malgrat els innegables esforços fets a Rússia en pro de la cultura popular, som molts els qui tenim por que la generalització del sistema soviètic hagi de portar a una reculada en l'espiritualitat del món. I això perquè creiem que sols en un règim que doni als homes la sensació que gaudeixen individualment de llibertat és possible que les qualitats humanes trobin tot llur expandiment i l'obra espiritual en tota la seva perfecció». *Ibidem* p. 88

⁶⁷ *Ibidem* p. 82

⁶⁸ Tallada, 1937

Conclusiones

Los últimos años de la vida y de la trayectoria de Josep Maria Tallada hasta 1946, fueron caracterizados por su vuelta a la actividad académica e investigadora en Barcelona y por la colaboración con *La Vanguardia Española*, el diario que fue central en la consolidación del régimen franquista en Cataluña. Esa colaboración ha sido analizada en sus características principales, sobre todo por lo que se refiere a la atención que siguió dispensando a los grandes procesos económicos internacionales, derivados sobre todo del conflicto mundial y a las posibles alternativas de reordenación del sistema⁶⁹. Esa última etapa fue también muy prolífica. Publicó diferentes monografías, entre ellas *La Política económica en los tiempos de crisis* (Bosch, 1940); *Técnica y Economía* (Bosch, 1942); *Barcelona económica y financiera en el siglo XIX* (Dalmau, 1944); *Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX* (Espasa, 1946); *Elogio de la sal* (Casamajó, 1948), y colaboró en muchas revistas económicas, entre ellas *El Economista*, *Información* (de la cámara de comercio de Bilbao); la *Nueva Economía Nacional*, la *Revista de Trabajo*; *Comercio, industria y navegación*; *Anales de economía*. Los temas tratados fueron diversos, algunos de ellos, al menos en parte polémicos, como en el caso de la autarquía, de la cual señalaba los límites en 1942⁷⁰. En otras palabras, no dejó de participar en la vida intelectual y en el debate público, como había hecho a lo largo de toda su vida.

Si bien siguió un ritmo de actividad sostenida, integrándose plenamente en la vida intelectual del régimen⁷¹, cada vez más en sus escritos se podía apreciar una cierta nostalgia del pasado, una recriminación por cómo se habían desarrollado los acontecimientos, pero a la vez, una granítica convicción de haber optado, en el momento de elegir bando en el conflicto, por la vía que consideraba correcta. A pesar de permitirse condenar públicamente el obscurantismo y la cerrazón de la política científica del régimen, que impedía, por ejemplo, la llegada de publicaciones extranjeras⁷², su juicio sobre el pasado

⁶⁹ Lo Cascio, 2018.

⁷⁰ J. M. Tallada «Los Límites de la autarquía» *Información* (Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao) No. 635 (1942), p. 2-3.

⁷¹ Escribiría por ejemplo el volumen económico de la monumental *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, dirigida por Manuel Aznar. El tomo de Tallada, pero se publicaría solo después de su muerte, en 1946. Aznar, M. (1941-1946) *Historia de la Segunda Guerra Mundial*, Idea, Madrid

⁷² «¡Necesitamos libros y revistas extranjeras» J. M. Tallada: «¡Libros!; Libros!», *La Vanguardia Española*, 5 abril de 1939, p. 4

reciente era —por mucho que paradójicamente autoexculpatorio por el mismo hecho de ser formulado desde su posición—, tajante: la culpa de la guerra había sido claramente de los intelectuales burgueses de Madrid y de Barcelona que, traicionando sus intereses de clase y su papel de élite dirigente, habían «jugado a la revolución», instigando las masas⁷³. Unas masas de las que Tallada —como por otra parte el conjunto de los regionalistas conservadores, solo hace falta pensar en Cambó⁷⁴—, siempre había desconfiado, y para los problemas de las cuales las clases dirigentes tenían y podían —a través de la ciencia— que encontrar soluciones, sin que ello nunca significara que imaginaran compartir poder, fuera ello político, social, económico o incluso cultural. En definitiva, el economista catalán, cual miembro de esa élite estratégica que había tenido su momento de mayor hegemonía hasta la Dictadura de Primo de Rivera y había continuado influyendo durante la época primorriverista y también en parte durante la República en tiempo de paz, como muchos de sus compañeros, quería seguir manteniendo sus posiciones en tanto de que clase dirigente. Volvió a ejercer como docente universitario, así como a formar parte de iniciativas económicas y de la sociedad civil, manteniendo intacto su prestigio y capacidad de influencia. Ello no parece contradictorio con que en sus últimos escritos se detecte una cierta amargura intelectual: había mirado con atención a los grandes procesos económicos políticos y sociales de carácter internacional, interpretando con rigor e inteligencia una coyuntura en que todo estaba rápidamente cambiando. Su planteamiento racional, racionalista y tecnocrático había sido, desde siempre su forma de estar en el mundo. Y, sin embargo, al final de su vida, para mantener su posición y seguir contando e influyendo en la sociedad, había optado por unirse a la causa de los que pregonaban: ¡muerte a la inteligencia!

Bibliografía

- ALMENDROS, Alfons. *Francesc Cambó la forja d'un policy maker*. PAM, Barcelona, 2000.
- ASTIGARRAGA, Jesús; ZABALZA, Juan. The German Historical School in Spain: From the Fringes to Mainstream (1870-1936). En *The German Historical School and European Economic Thought*. Routledge, London, 2015. p. 97-114.

⁷³ J.M. Tallada «La inconsciencia de la burguesía», *La Vanguardia Española*, 8 marzo 1939, p. 5

⁷⁴ De Riquer i Permanyer, 1997.

- BALCELLS, Albert (ed.). *La Mancomunitat de Catalunya (1914): simposi del centenari*. Institut d'Estudis Catalans, Secci3 Hist3rico-Arqueol3gica, Barcelona, 2015.
- BALCELLS, Albert; PUJOL, Enric; SABATER, Jordi. *La Mancomunitat de Catalunya i l'autonomia*. Proa, Barcelona, 1996.
- BURDIEL, Isabel; FOSTER, Roy. *La historia biogr3fica en Europa. Nuevas perspectivas*. Instituci3n Fernando el Cat3lico, Zaragoza, 2015.
- CASALS MESEGUER, Xavier. Auge y declive del «partido militar» de Barcelona (1898-1936). *Iberic@ 1. Revue d'3tudes ib3riques et ib3ro-americaines*, 2013, no 4, p. 163-180.
- CASASSAS, Jordi (ed.). *La dictadura de Primo de Rivera: 1923-1930: textos*. Anthropos, Barcelona, 1983.
- CASSEL, Gustav. *Worlds monetary problems: Two memoranda*. Constable and Company Limited, London, 1921.
- COLOMINES I COMPANYYS, Agust3 L'Estat i l'autonomia pol3tica en el pensament catalanista del primer terç del segle XX. *Afers: fulls de recerca i pensament*, 1992, vol. 7, no 13, p. 57-80.
- COLOMINES I COMPANYYS, Agust3; MADAULA, Aurora. *P3tria i progr3s: la Mancomunitat de Catalunya, 1914-1924*. Comanegra, Barcelona, 2014.
- CORT3S MART3, Josep M. *La tecn3polis catalana 1900-1936: pensament organitzatiu a Catalunya*. Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2011.
- COSTA PINTO, Ant3nio (ed.). *Corporatism and fascism: the corporatist wave in Europe*. Taylor & Francis, London, 2017.
- DARD, Olivier. *Le rendez-vous manqu3 des rel3ves des ann3es trente*. Presses Universitaires de France-PUF, Paris, 2002.
- DE LA CALLE VELASCO, Mar3a Dolores. La Comisi3n de Reformas sociales: de la represi3n al an3lisis de la conflictividad social. *Studia hist3rica. Historia contempor3nea*, 1984, vol. 2.
- DE RIQUER I PERMANYER, Borja. Francese Camb3: una biografia necesaria y compleja. *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine. De 1808 au temps pr3sent*, 2011, no 8.
- DE RIQUER I PERMANYER, Borja. Francese Camb3: un regeneracionista desbordado por la pol3tica de masas. *Ayer*, 1997, no 28, p. 91-125.
- DE RIQUER, Borja. *L'3ltim Camb3 (1936-1947): la dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*. Eumo, Vic 1996.
- DE RIQUER, Borja. *Lliga Regionalista: la burgesia catalana i el nacionalisme, 1898-1904*. Edicions 62, Barcelona, 1977.
- EALHAM, Chris. *Class, culture and conflict in Barcelona, 1898-1937*. Routledge, London, 2004.
- EHRlich, Charles E. *Lliga regionalista: lliga Catalana 1901-1936*. Editorial Alpha, Barcelona 2004.

- FUENTES CODERA, Maximiliano. *Un viaje por los extremos: Eugenio d'Ors en la crisis del liberalismo*, Comares, Granada, 2017.
- FULQUET, Josep Maria. Cebria de Montoliu, traductor de Shakespeare. En: Lezcano, E. *Many sundry wits gathered together* Aarhus Universitet Matematisksk Institut, Aarhus, 1997, pp. 177-185.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Guillermo. Los inicios del reformismo social en España: la primera legislación social y la comisión de reformas sociales. *Gaceta Laboral*, 2008, vol. 14, no 2, p. 251-270.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *El Máuser y el sufragio: orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración [1917-1931]*. Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *La España de Primo de Rivera: la modernización autoritaria 1923-1930*. Alianza Editorial, Madrid 2005.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. La razón de la fuerza: Una perspectiva de la violencia política en la España de la Restauración. *Ayer*, 1994, no 13, p. 85-113.
- GUIRAO, Antoni El procés nacionalitzador a La Catalunya. *Cercles: revista d'història cultural*, 2002, no 5, p. 104-115.
- GUIRAO, Antoni La Catalunya. Ideologia i poder a la Catalunya noucentista. *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 1998, no 1.
- HAWTREY, R. G. *Currency and Credit*, Longmans. Green and Co., London, 1919.
- IZQUIERDO, Santiago. *El doctor Robert (1842-1902). Medicina i compromís polític*, Proa, Barcelona, 2002.
- JARDÍ, Enric. *El pensament de Prat de la Riba*. Editorial Alpha, Barcelona 1983.
- KELLER, Suzanne Infeld. *Beyond the ruling class: Strategic elites in modern society*. Transaction Publishers, Nueva Jersey, 1991.
- LO CASCIO, Paola «Del Secretariat d'Aprenentatge a l'Institut d'Orientació Professional. La recepció institucional del taylorisme a Catalunya (1912-1923)», en: ABELLÓ I GÜELL, Teresa, et al. *Postguerres/Aftermaths of War. Congrés Internacional: «Postguerres/ Aftermaths of War»*, Ventall, Barcelona 2019, pp. 953-969
- LO CASCIO, Paola. Josep Maria Tallada en las páginas de La Vanguardia Española. *Barcelona quaderns d'història*, 2018, no 25, p. 231-246.
- MARINELLO, Juan Cristóbal. Pistolerismo y violencia sindical en Barcelona (1917-1923). *Barcelona quaderns d'història*, 2020, no 26, p. 133-148.
- MARRAUD GONZÁLEZ, Gerardo. En los orígenes de la Administración sociolaboral: del Instituto de Reformas Sociales al Ministerio de Trabajo. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 2003, no 1, p. 141-166.
- MASALLES FELIU, Joan. Cebrià de Montoliu. *Kesse: butlletí del Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver*, 1994, no 16, p. 7-8.
- MONEREO PÉREZ, José Luis, *La Reforma Social en España: Adolfo Posada*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid, 2003

- PASCUAL, Jordi. «90 anys d'estudis d'economia a Catalunya i les perspectives a les portes del segle XXI». *Anuari de la Societat Catalana d'Economia*, 1998, p. 134-139.
- PASETTI, Matteo. *L'Europa corporativa: una storia transnazionale tra le due guerre mondiali*. Bologna: Bononia University Press, 2016.
- POSADA, Adolfo. Recordando al Instituto de Reformas Sociales. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigraci3n*, 2003, no 1, p. 17-25.
- RIGOBON, Patrizio. Enric Prat de la Riba: l'ideologia del pragmatismo nazi3nalista catalano. *Espana contemporanea*, 1992, no 1, p. 25-48.
- ROCA, Francesc (Ed) *Cebrià de Montoliu*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1993
- ROCA, Francesc (ed.). *El Pensament Econ3mic Català, 1900-1970*. Edicions Universitat Barcelona, 1994.
- ROCA, Francesc, et al. Cebrià Montoliu y la «ciencia cívica». *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, 1971, p. 41-46.
- ROCA, Francesc. La «Gross Barcelona»: dues introduccions. *Recerques: hist3ria, economia, cultura*, 1976, p. 119-135.
- SÁNCHEZ MARÍN, Ángel Luis. El Instituto de Reformas Sociales: origen, evoluci3n y funcionamiento. *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*, 2014, no 8, p. 7.
- UCELAY DA CAL, Enric. *El imperialismo catalán: Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*. Edhasa, Barcelona, 2003.
- UCELAYA DA CAL, Enric. «La Diputaci3n i la Mancomunitat: 1914-1923» y «La Diputaci3n durant la dictadura: 1923-1930». *Hist3ria de la Diputaci3n de Barcelona, Barcelona*, Diputaci3n de Barcelona, 1987, p. 37-259.
- VALENTINES ÁLVAREZ, Jaume. La ingeniería de la autonomía: catalanismo y tecnocracia en la Segunda República Española. *Ayer*, 2019, no 114, p. 243-275.
- ZARCO, Juan. Notas sobre el Instituto de Reformas Sociales y las tres historias de la sociología española. *Reis*, 1999, p. 129-152.

Bibliografía esencial de Josep Maria Tallada

- Noves orientacions: discurs del President D. Joseph M. Tallada en l'acte inaugural del curs de 1910 de la Joventut Nacionalista*, Tip. R. Cardona, Barcelona, 1910
- El Trabajo en las cámaras de aire: memoria redactada, en cumplimiento de los acuerdos de la Asamblea de Lugano*, Imp. de los Sucesores de M. Minuesa de los Rios, Madrid, 1911
- Los Venenos industriales en el trabajo á domicilio: comunicaci3n á la Asociaci3n Internacional, en cumplimiento de los acuerdos de la Asamblea de Lugano*, Imp. de los Sucesores de M. Minuesa de los Rios, Madrid, 1911

- El Moviment social durant el segle[sic] XIX : conferència donada el 30 de Mars de 1911 en l'Ateneu Enciclopèdic Popular, Neotipia, Barcelona, 1911*
- (Con Fernando Sans) *Lo que debe saber todo concejal : manual práctico del concejal : contiene, debidamente clasificadas y ordenadas, todas las materias y cuestiones en que deben intervenir los concejales, alcaldes, tenientes de alcalde y regidores síndicos* Centro de Administración Municipal, Barcelona, 1912
- Catedra de economia social sostenida por la Diputación Provincial de Barcelona : profesor: D. José M.^a Tallada : programa del curso 1911-1912, Neotipia, Barcelona 1912*
- La Idea de justícia en les hisendes contemporànies: conferència donada el 7 de juny de 1913* Neotipia, Barcelona, 1913
- Las Cooperativas de producción y de consumo/conferencia dada por el director del Museo Social Sr. Tallada el 30 de abril de 1915 en el local del Gremio de Expendedores de Tocino de Barcelona, Tip. J. Vives, Barcelona 1915*
- Conclusiones de la ponencia del seguro de accidentes del trabajo en la industria, Sobrinos de la Suc. de Minuesa de los Ríos, Madrid, 1917*
- Les Doctrines de P.-J. Proudhon* La Revista, Barcelona, 1918.
- Demografia de Catalunya, Museu Social, Barcelona, 1918*
- L'Organització científica de la indústria, Institut d'Orientació Professional, Barcelona, 1922*
- La Desinflació monetària : conferència donada en l'Acte inagural de l'Associació en la vetlla del 15 de maig/per Josep M.^a Tallada* Associació de Comptables de Catalunya, Barcelona, 1924
- Economía de la post-guerra: moneda y crédito* Minerva, Barcelona, 1926
- Economía monetària espanyola, Publicacions de l'Agrupació Pro-Ciències Econòmiques, Barcelona, 1930*
- Les Crisis econòmiques: conferència donada a la Societat d'Estudis Econòmics, en el curs 1930-1931, Emporivm, Barcelona, 1931*
- «L'economia de Catalunya en el règim autònom». *Revista del Centre de Lectura de Reus*, [en línia], 1933, Núm. 240, p. 95-101, <https://raco.cat/index.php/RevistaCLR/article/view/197534> [Consulta: 15-04-2021]
- La Riqueza de las Naciones*, Prólogo J.M. Tallada, Bosch, Barcelona, 1933
- La crisi d'una civilització* Llibreria Catalònia, Barcelona 1934
- Paraules als joves: discurs pronunciat el dia 7 de març del 1934 a la Sala Mozart, G. Casacuberta, imp., Barcelona, 1934*
- L'Organització econòmica a la Rússia soviètica* Lliga Catalana, Barcelona, 1935
- Economía política* José Montesó, Barcelona, 1937
- Función de la moneda en una economía dirigida* Talleres Gráficos Irandez, Barcelona, 1940
- La Política económica en los tiempos de crisis*, Bosch, Barcelona, 1940
- Técnica y economía*, Bosch, Barcelona, 1942

La Técnica moderna en la prevención de accidentes de trabajo Ministerio de Trabajo, Barcelona, 1942

Barcelona económica y financiera en el siglo xix. Librería Dalmau, Barcelona 1944.

El ciclo económico y el paro forzoso, Ministerio de Trabajo, Patronato de la Escuela Social de Barcelona, Barcelona 1945

Historia de las finanzas españolas en el siglo xix, Espasa Calpe, Madrid, 1946

Elogio de la sal, Industrias Gráficas Francisco Casamajó, Barcelona, 1948

La Guerra económica, Idea, Madrid, 1948

Curso de economía política, José Montesó Editor, Madrid, 1963

Datos de la autora

Paola Lo Cascio Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de La Sapienza (Roma) y Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona. Ha sido investigadora postdoctoral en el Instituto de Ciencias Sociais de la Universidade de Lisboa (ICS-UL, 2015-2017), y es actualmente Profesora Agregada en la Universidad de Barcelona. Ha sido investigadora visitante en la University of Cambridge (2011) y visiting professor en la Università La Sapienza de Roma (2013). Es vicedirectora del Centre d'Estudis Històrics Internacionals. Sus líneas de investigación se centran en la historia política, cultural e institucional de la España del siglo xx, y especialmente del nacionalismo conservador catalán. Entre sus publicaciones: *Nacionalisme i Autogovern* (Afers, 2008), *Economía franquista y corrupción* (con Andreu Mayayo y José Manuel Rúa, Flor del Viento 2010), *La guerra civil española, una storia del Novecento* (Carocci, 2013); «El pujolismo entre gestión y cultura política. Unas notas interpretativas (1980-2003)». *Ayer: Revista de Historia Contemporánea*, 2020, vol. 120. Su última publicación es «Il dop-pio 89 del nazionalismo catalano». *Rivista Storica Italiana*, 1/2022, pp. 154-174.